



IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

LECCIÓN 8: GIGANTES DE LA FE: JOSUÉ Y CALEB

El ejemplo de Caleb: Tomando a Dios por su Palabra

*"Dame, pues, ahora este monte, **del cual habló Jehová aquel día**; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. **Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho**" (Josué 14:12).*

Cuando Dios ordenó a Moisés reconocer la tierra de Canaán por medio de hombres designados, Josué y Caleb fueron los representantes de sus respectivas tribus. Estos valientes siervos no se desalentaron ante el pesimista clamor de sus compañeros, **creyeron fielmente en que el Señor les daría la victoria, aun ante las dificultades.**

Esta misma fe todavía acompañaba a Caleb más de cuarenta años después. Sus palabras: *"Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; **cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar**" (v.11)* no eran producto de la autosuficiencia, sino de una confianza plena y arraigada en lo que Dios ya había prometido.

¿Cómo podemos tener una fe como esta? En primer lugar, es necesario que sepamos de dónde proviene la fe:

*"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios **y la fe de Jesús**" (Apocalipsis 14:12).*

La fe es de Jesús, proviene de él y está disponible para nosotros. Se trata de la misma fe que le sostuvo en la cruz de calvario, aun sin tener la certeza de que el pecado que llevaba en sí no causaría una separación eterna con el Padre. Las evidencias que tenía del amor de Dios fueron suficientes para mantenerlo firme en su propósito, comprobando así que **"el justo por su fe vivirá"** (Habacuc 2:4).

En segundo lugar, para tener una fe como la de Caleb, es imprescindible que sigamos su ejemplo: **debemos tomar a Dios por su Palabra.** Si creemos en que Dios es veraz, entonces tomemos la garantía de sus promesas; Él no las olvida, pero se regocija en que tengamos en ellas nuestras esperanzas. Caleb recordó lo que Dios le había prometido después de reconocer la tierra de Canaán, y cuarenta y cinco años más tarde seguía tan aferrado a esa promesa como desde el primer día.

Dios ha dejado en su Palabra promesas de paz y seguridad, aun en medio de las pruebas más difíciles. Memorizarlas y recitarlas es la mejor manera de recordar lo que Dios hizo en el pasado, **y lo que es capaz de hacer en el futuro.** La fe consiste en encontrar evidencias del amor de Dios aun cuando no podamos verlas; al fin y al cabo: **"bienaventurados los que no vieron, y creyeron"** (Juan 20:29).



IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

LECCIÓN 8: GIGANTES DE LA FE: JOSUÉ Y CALEB

La espera en el desierto de la prueba

*“Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no solo de pan vivirá el hombre, **mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre**”* (Deuteronomio 8:3).

Cuando los doce espías reconocieron la tierra de Canaán, solo Josué y Caleb creyeron que Dios pelearía por ellos para darles la victoria. El informe tan desalentador de los otros diez príncipes causó un profundo malestar en el pueblo, logrando que incluso se plantearan volver a Egipto: *“¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?”* (Números 14:3).

De la manera más irracional, los hijos de Israel prefirieron volver a la esclavitud con tal de tener el agua y la comida asegurados. El Señor les había dado la promesa de darles Canaán en posesión, pero para ellos, el poder divino no sería suficiente para despojar a los anaceos que se veían como gigantes invencibles. **No esperaron la orden de Dios y pensaron que sus criterios eran más acertados que el del Todopoderoso.**

Y aunque podamos pensar que los corazones de los hijos de Israel estaban completamente endurecidos, la realidad es que nosotros no somos tan distintos a ellos: ¿Cuántas veces decidimos confiar más en nuestra propia intuición que en lo que Dios ha prometido? ¿Cuántas veces hemos murmurado contra el Señor por ser incapaces de esperar en el cumplimiento de su promesa?

Durante su estadía en el desierto, Jesús enfrentó las tentaciones del diablo con un *“Escrito está”*. Después de cuarenta días sin ingerir alimentos, parecía que debía obrar un milagro en su propio beneficio, pero no fue así. Permaneció en serena confianza, sabiendo que su Padre lo proveería de todo lo que necesitaba, para mostrarnos el camino de la fe: *“Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”* (Hebreos 2:18).

En contraposición con el resto de los hijos de Israel, Josué, al igual que su compañero Caleb, vivió **esperando el pleno cumplimiento de las promesas del Señor**, sin buscar su propio beneplácito. Tanto así, que al momento de recibir su herencia entre la tierra de Canaán, no procuró la mejor porción, se conformó completamente con lo que la providencia le había guardado, la ciudad de Timnat-Sera (תִּמְנַת סֶרַח) cuyo nombre puede traducirse literalmente como “territorio sobrante”.

Una fe como esta es la que deben manifestar los hijos de Dios en este tiempo: Esperar absolutamente en el Señor, sea en el desierto o en la herencia, pero confiando en que su Palabra nunca será defraudada.



IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

LECCIÓN 8: GIGANTES DE LA FE: JOSUÉ Y CALEB

Una mente renovada para esperar en Dios

*“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos **por medio de la renovación de vuestro entendimiento**, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”* (Romanos 12:1-2).

¿Cómo podemos manifestar una confianza en Dios como la de Josué y Caleb? Necesitamos ver las realidades con los ojos espirituales y no con los carnales. Para ello, **es menester que nuestra mente sea renovada** y así, como escribe el apóstol Pablo, comprobemos la buena voluntad de Dios, la cual es agradable y perfecta.

Al ser nuestra mente renovada por la gracia de Cristo, apreciaremos con mayor amplitud la hermosura de su carácter, y creceremos de gloria en gloria por la gracia del Señor. Así escribió el apóstol Pablo a los corintios: *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, **somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen**, como por el Espíritu del Señor”* (2 Corintios 3:18).

En este sentido, contemplaremos por la fe cada prueba, teniendo la certeza de que el Señor es fiel y poderoso para librarnos y guardarnos en su amor. Habiendo recibido libertad del pecado en nuestro Salvador, el corazón se purifica de mala conciencia, y podemos acercarnos plenamente a Dios.

*“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, **purificados los corazones de mala conciencia**, y lavados los cuerpos con agua pura”*. (Hebreos 10:19-22).

Toma la decisión de creer en las promesas de Dios como Josué y Caleb, porque pronto entraremos en la verdadera tierra prometida: La Canaán celestial.

¡Que esta breve guía pueda ser usada por Dios para edificarte!